

sobre la cama de la enferma, exclamò diziendo: *O! Señor, que me quisistes tanto, adornadme con la vestidura de la Caridad, y humildad perfecta, para que siempre sea verdadero retrato vuestro.*

*Grassat. lib. 2. cap. 6.*

Aun es mas prodigioso el caso, que se sigue. Vna de las Monjas de Velo blanco, que vulgarmente llamamos Legas, estaba cabada en la huerta (otros dicen, que raxando vn leño) y inadvertidamente se diò tan fatal golpe en vn pie, que la originò corrupcion de huesos. Para impedirla, no hallò la Cirugia otro remedio, que cortar el pie por el tobillo; como se executò con gravísimos dolores de la pobre Lega, y summo consuelo de las Religiosas. La Sierva del Señor, que à la fazon era Abadesa, luego que viò el pie cortado, tuvo tanta compasión, que le tomò en la mano, y llena de vna Fè, igual à su Caridad, puso en la enferma benignamente los ojos, y con gracejo santo la dixo: *Hija, querràs darme para mi este pie, que ya tienes perdido?* Si, Madre, si Madre (respondiò la Lega) el pie, y el coraçon, todo lo doy à V. Reverencia. *Pues mira que te le buelvo (replicò la Santa) con el cargo de que en adelante le has de mirar como mio, para que no te atrevas à tropezar en él.* Dicho esto, le aplicò al tobillo, por donde le avian cortado, y haziendo sobre él la señal de la Cruz, se reuniò instantaneamente de modo, que no quedó cicatriz; ni aun el mas leve indicio de la cortadura. En las circunstancias del caso referido, no puedo menos de notar, para la devocion de los Criticos, el chistoso numen de la Sierva de Dios. Pide el pie, para hazerle suyos; y despues le buelva à la Lega con el cargo, de que no tropieze con él. En lo primero, descubrió la vena de su misericordia, haziendo, en dandola el pie, tan cortientes los milagros, co-

mo pudiera los versos; que en esta Santa versos, y milagros, todos eran milagros. En lo segundo, disfraczò la discrecion, con que previno à la Lega, que sentasse bien el pie; porque aviendo ya de correr el camino de los Mandamientos de Dios con pasos, y pies de Santa, era preciso, que no anduviesse de pie quebrado.

## CAPITULO XVI.

*PRODIGIOSA MISERICORDIA DE Santa Catalina con las moribundas, y Animas de Purgatorio.*

**A**Vnque la Caridad, y Misericordia de la Sierva de Dios con las enfermas era tan grande, como hemos visto; en llegando à estar las pacientes en el vltimo trance de la agonía, se excedia à si misma: porque conocia lo terrible de aquel conflicto, à causa del furor, y astucia de los demonios. Sabia por ilustracion Divina, que estos no andaban tan atrevidos, quando ella asistia à la cabecera; y por esta razon jamás se apartaba de las moribundas, hasta que huviesse espirado, aunque fuesse à costa de mucho quebranto proprio. Sucediòla en esta materia vn caso lleno de prodigios, y que puede servir de mucho consuelo à los temerosos, y de no poca luz à los menos advertidos. Vna Monja de vida candidissima, y señalada en Virtudes, enfermò de muerte, y entrò en la agonía en ocasion, que la Sierva de Dios se hallaba tambien postradissima al rigor de sus continuos accidentes, que por entonces avian tomado mayores fuerças, y no podia moverse, sino ayudandose de vn baculo. Pareció esta buena ocasion al enemigo de las Almas, para hazer la guerra à la moribunda; como quien tenia por suya

todo el campo con la ausencia de la Santa. Comenzò à afligirla en lo interior con terribles sugestiones, y en lo exterior con dolores intolerables. Diòle el Señor tambien permiso, para que à su arbitrio moviesse el cuerpo de la paciente; y lo hazia con visages, y extremos tan horribos, que mas que moribunda parecia la triste Monja alguno de los condenados del infierno. Llenaronse las demàs, de confusion, y pavor, pareciendoles, que tan horrible figura, no podia menos de ser pronostico de la perdicion de aquella Alma. Avivaba el mismo demonio estos pensamientos, para inducir las à desconfianza de la Misericordia de Dios; y para que, viendo que así acababa la vida, quien la avia gastado toda en exercicios de mortificacion, y Virtudes: abandonassen este camino las Profesas, y dexassen el Abito las Novicias, que eran muchas.

Diò el Señor à Santa Catalina individual noticia de estas maquinas del demonio, y para confundirlas, hizo que la llevassen à la cabecera de la enferma, no obstante que se hallaba la Santa tan postrada (como ya he dicho.) Apenas se puso delante de la paciente, y comenzò à exortarla à la confianza en Dios, quando calmaron las braburas, se retirò el demonio, y respiraron las Monjas. Durò poco esta tregua, porque aviendose apartado algo la Santa, para descansar, renovò el demonio con mayor corage todos los tormentos de la moribunda. Bolvió la Sierva de Dios à ahuyentarle con indecible feivor de espíritu; en esta forma estuvo lidiando con él por espacio de dos dias, y dos noches continuadas. El quebranto, que de aqui se le recreció à la Santa, fuè tan grande, que temerosas las Monjas, no perdièsse la vida aun antes que la enferma, la instaban fuèrissi-

mamente, à que se apartasse de alli, para tomar el alivio, que necesitaba. Escusabafe la Sierva de Dios con la mayor necesidad de la Hermana, que se hallaba en tan fatal conflicto; y concluyò, diziendo: *Si ciertamente, que si me aparto de aqui, serà preciso bolver porque la malicia del demonio es en este lance mayor, de lo que pensais.* Pareciendoles, empero, à las Monjas ser menor inconveniente la affliction de la moribunda, que la muerte, que temian de su Santa Prelada, si profesaria en aquel trabajo: no desfiliaron de instarla para que se fuesse. Condescendiò, en fin, la Sierva de Dios, y al apartarse, las dixo: *Vosotras vereis, que durarà poco mi descanso; y así os mando me llameis; quando se repita la tribulacion.* Apenas la Santa se avia acomodado en la tarimilla de su Celda, quando comenzò à desatarse en furias la que agonizaba. Crecióle el rostro, y las narizes monstruosissimamente; rasgósele la boca, y ensangrentaronse los ojos, bramaba como rabioso toro, mordíase las manos, daba ferozes golpes, y hazia otras mil braburas terribles, y espantosas. Atonitas las Monjas, no hallaron mas recurso, que bolver à dar el aviso à la Sierva de Dios: la qual, sacrificandò toda su salud, y descanso al remedio de la paciente, y consuelo de sus Hermanas, se vino con ellas à la cama de la enferma. Revistióse toda del zelo de la gloria de Dios, y bien de las Almas, y dexandose llevar de los impulsos de la Caridad, y Misericordia, increpò al demonio, diziendo: *Bestia maligna, enemiga del genero humano; bien protestas contra tu soberbia misma la vileza de tu iniquo pecho, y el poco poder de tus fuerças, pues para executar tus tiros, aguardas à que en vil guisfante como yo, buelva a las espaldas. Yo confio en mi Señor; que se han de bolver contra ti las puntas; y por la buena y pacifica muerte de esta*



*Esposa de Christo se han de confirmar las demás en su Vocacion: y sabe, que estoy cierta, en que se ha de salvar, porque ha sido para su Amado una fiel Esposa. Dicho esto, roció con agua bendita à la enferma, y circunstancias, y las mandò que no temiesen, sino que hiziesen oracion, y confiasen en el Señor, porque muy presto mostraria su poder. Despues (alentado el cuerpo à los fervores del espíritu) hizo cien postraciones, invocando el Dulcísimo Nombre de JESVS: devocion muy familiar suya, que aprendió de San Bernardino de Sena, y de que solia vñr en las necesidades mas urgentes. Hecha la vltima postracion, se levantò en pie con estraña ligereza, y convertida à la cama de la enferma, dixo con voz imperiosa al demonio: *Ea, maligno, apartate presto de aqui, y no tengas posesion alguna en este lugar, ni en la Alma de esta criatura.* Lo mismo fuè pronunciar la Santa estas palabras, que arrojarse el dragon à los abyssos embuelto en espelos, y palpables humos, con mas impetu que el rayo, quando se dispara de las nubes. En el mismo punto desapareció tambien la horrenda figura, en que se dexaba ver la moribunda. Calmaron las braburas, y los dolores; se renóse la turbacion de sus potencias; los ojos brillaban como dos luzeros: y siendo así que era yá muger de crecida edad, refloreció su rostro de modo, que parecia de solos diez y ocho años. Viendola así la Santa, la dixo: Hija mia bendita, dà muchas gracias à Dios, con cuyo auxilio confundiste al grande dragon, y hiziste victoria. Mira que te aviso te dispongas, porque tu Esposo te llama, te espera, y quiere que posesas el Reyno de la vida eterna. Bendito sea, Hija mia: vè à sus brazos alegre, y encomiendanos mucho à el. *Y aora para tu**

*mayor consuelo, te mando en virtud de Santa Obediencia, que acompañada de tu hermoso Angel Custodio, vayas al punto à la gloria.* Dixo la Santa, y le hizo todo como lo dixo: porque la enferma, mirando con blandos, y risueños ojos à la Sierva de Dios, y à las circunstancias, inclinò la cabeza en ademàn de quien aceptaba el mandato; y espirando, llena de alegría, se fuè sin detencion al Cielo con su Angel Custodio, como la Santa se lo mandò. Viòlo así la misma Santa, à quien el Señor se lo manifestó con orden de que lo dixesse à las Monjas, para que renovadas en su espíritu, y Vocacion, alabasen las Milericordias Divinas. Y para que todo quedasse confirmado sin la mas leve sombra de duda, concedió su Magestad repentinamente salud perfecta à la Santa, de modo, que desde aquel instante pudo asistir à todas las funciones de Comunidad, como la mas robusta, El gozo, con que quedaron las Monjas, no cabe en la ponderacion, teniendo para el à los ojos tan poderosos motivos. No los tendrá menores la admiracion de los Cuerdos, si con reflexion se atienden las circunstancias de caso tan prodigioso. Del podèmos inferir el desacierto, con que algunos simples sospechan el mal estado del Alma, por los horribles extremos, que ven en algunos moribundos en entrando en en la agonía: sin advertir, que puede ser efecto de la misma naturaleza, como ordinariamente sucede: ò de la malicia del demonio, à quien el Señor suele conceder este permiso para fines ocultos de su Providencia, como se vió en la Monja del caso referido.

Fuè admirable tambien la misericordia, con que solicitaba Santa Catalina el alivio de las Benditas Almas del Purgatorio. A este fin rezaba todos los dias el Oficio de los Difun-

*Grasset. lib. 2. cap. 9.*

*Grasset. lib. 3. cap. 3.*

## CAPITULO XVII.

*DE LA ALTISSIMA CONTEMPLACION SOBRENATURAL DE SANTA CATALINA: y documentos, que dexò escritos acerca de la Oracion.*

Todas las cosas tienen su tiempo, dize el Espíritu Santo: y aunque para los intimos, y castos abrazos de la Alma con Dios, todos los instantes; y ocupaciones son tiempos; porque no ay ocupacion alguna, que pueda, ni deba apartarnos de la vnion con el Summo Bien: todavia el tiempo mas propio, y oportuno para esta intima, y amorosa comunicacion, es el de la Oracion mental; porque en ella, dormidos los sentidos, y desembarazadas las potencias del tráfago de lo exterior, tiende todos los buelos del amor el espíritu, para entregarse sin reserva al Amado, reclinandose sobre el lecho de flores de su coraçon. Arde con esto en la Meditacion, y. Contemplacion el fuego sagrado, como en esfera propia; y son los lapsos de Dios en el Alma tan mysticos, y. profundos, que pocas vezes, se permiten à la pluma, ni à la lengua. Por esta causa seria en mi muy difícil referir en particular los altísimos grados de Oracion sobrenatural, à que elevò el Espíritu del Señor à su Piel Esposa: y me contentaré con dezir solamente, llegò à lo supremo de la vnion transformativa, viviendo mas de la vida de su Amado, que de la propia. Eran indices de esta verdad las continuas lagrimas, que derrababan sus ojos, con cuyo apacible riego el amor levantaba mas vigorosa la llama, y la devocion conservaba siempre frescos sus verdos.

No llegò, empero, à este estado, sin aver primero passado crudos tem-

tos, y exortaba con fervoroso espíritu à que las demás lo hiziesen. *Herminas Carísimas (folia dezir) nõ se os haga pesado el acordaros frecuentemente de las Almas del Purgatorio en el Coro, y fuera del. Creedme, que la mas vil limosna, que aun para vuestras Almas podeis hazer, es, rezar este Oficio por los Difuntos: porque saliendo ellos de sus penas por vuestra ocasion, para gozar de la vida eterna; y teniendo muy presente en su memoria, que con el socorro de vuestras oraciones lo han conseguido: se acuerdan siempre de tanta caridad, y con su intercesion duplican mil vezes el favor, que les hizisteis: y agregais para vosotras en el Cielo, tantos Abogados, y Procuradores, quantos han sido socorridos con vuestras Oraciones, y Sufragios. Pudieron tanto estas persuasiones de la Sierva de Dios, que consiguió de las Monjas se rezasse de Comunidad todos los dias en el Coro el Oficio de los Difuntos. Para esforçar mas esta devocion en su Convento, solia dezir, que avia recibido singulares gracias de Dios, por medio de las benditas Almas, à quienes se avia encomendado devotamente: y tenia tanta confianza de su intercesion, que se valia de ella en sus mayores ahogos, en que lograba maravillosas consolaciones. Tambien protestaba, que hallandose varias vezes rendida al cançancio por sus ocupaciones, y achesques; quando començaba el Oficio de Difuntos, reconocia renovarfe las fuerças, y aliento, y que se llenaba de gozo en acordandose aliviaba, con aquellos Psalmos las penas de las pobres Almas. Por todo lo qual referia muchas vezes esta sentençia con grande fervor de espíritu: Bienaventurados los Devotos de las Almas del Purgatorio.*

Parte V.

Hh po



porales en tierra de sequedad: pero mantuvo en todo acontecimiento el exercicio de la Oracion con tanto empeño, que confiesa la misma Santa, que nunca se sacó de orar; y que para esto le avia sido necesaria la fortaleza de en Leon. Galtaba en el Coro en Oracion mental la mayor parte del dia, y de la noche; porque tenia destinadas para este exercicio todas aquellas horas, que los otros exercicios, y ocupaciones le dexaban libres. Quando salia del Coro, no salia de la Oracion; porque siempre se quedaba dentro de sí misma en amoroso recogimiento. Adquirió por este medio tal habito de Oracion, que en todo lugar, y tiempo gozaba de sosiego interior, sin que bastasse à impedirle el ruydo, o bullicio de ocupaciones exteriores.

A vna Religiosa, que admiraba este espíritu de Oracion, dixo la Santa: Bien puedes creer, Hermana, que mi espíritu se halla tan separado de todo lo que es de tierra, que siempre que quiero, sin dilacion estoy vnida con Dios, y desatada de lo transitorio. Pero no he arribado à este estado sin prolongados martirios; porque el camino de la virtud se me ha mostrado arduo, y estrecho en todo. La perseverancia en la Oracion ha sido mi vida; mi Alma, mi Maestra, mi consuelo, mi refrigerio, mi bien, mi reposo, y todas mis riquezas. Ella me ha defendido de los golpes mortales del enemigo: Por ella vivo, y como Madre me ha alimentado, desterrando de la Alma toda inestabilidad, y tentacion; Me ha inflamado en el Amor Divino, induciendome olvido del mundo: y me parece, que por otro medio no se consigue.

Era tan dueña de sí en las ocupaciones, y trabajos corporales, que consentaba tener mas elevada Oracion, trabajando en los oficios de Comuni-

dad por obediencia, que quando por su voluntad se quedaba en el retiro de los Oratorios: y por esta razon gozó de frequentes visitas Celestiales en la sala de labor, acompañando en ella à sus Monjas. Quando en alguna advertia aquel solapado amor propio, y caprichoso apego, al retiro, con que se suele hurtar el cuerpo à la obediencia, pretextando mayor abstraction para el Divino trato; dezia con despejo: Hermanas, no querrais voluntariamente vivir engañadas de vosotras mismas. Guardad silencio en la ocupacion corporal: habitad la celda de vuestros corazones; re-presentad en ellos los sudores, y trabajos bajos de Christo, que en qualquiera parte se dexa hallar: y creed, que como la Alma está así recogida, todo rincón del Convento es para Dios Oratorio, Coro, Templo, y lugar de Oracion.

Con la experiencia de los grandes bienes, que avia adquirido su Alma con el trato de la Oracion mental, la persuadia frequentemente à sus Monjas; y nos dexó escrito de su mano el siguiente testimonio del subido aprecio, que siempre hizo de este exercicio santo: Quando viereis Personas Espirituales, que no se dan à la Oracion, no penseis ay allí mucho fondo de espíritu, ni os asegureis de la solidez de sus Virtudes; porque aunque anden vestidas con habito de Santidad, no podrá durarles mucho, por saltarles el espíritu de la Oracion. El que no la frequenta; y el que se desagrada de ella, carece de aquel hermoso lazo, que nos vne, y estrecha con Dios: y no será de maravillar, que el demonio, y el mundo, hallandole tan desprevenido, le induzcan à que se coligue con ellos. Bien claro es, que quien no tiene el Amor de Dios en el corazón, y

del.

descuyda de tratar con él, orandos; quien aborrece meditar los Misterios Divinos, pareciendole largo; y mal aprovechado el tiempo, que se gasta en esta familiaridad; quien tiene hastio, y tedio por la prolixidad de las alabanzas de Dios: se reconoce, que no anhela por amarle, ni aun lo desea. Mirad, si es digno de lastima el estado de tales personas, para los que tienen follo de conocimiento de las cosas!

Aun entre los hombres vemos; que las reciprocas correspondencias, y favores conservan las amistades en largo, y continuado amor; y que, al contrario, cesan las finezas, y se resfria el cariño, quando sucede saltar el trato, y familiaridad, por la distancia, ò algun otro motivo. Pues si esto sucede entre los hombres; mas natural es, que intervenga en nuestra amistad con Dios, à quien novemos, sino con los ojos de la Fè: y por otra parte estamos cercados de continuos objetos terrenos, que halagueñamente nos incitan à su aficion. Fuera de que Dios, que en sí mismo es digno de que le amemos con estimacion, y reverencia; quando ve el poco aprecio, que hazemos de su amistad, se desdenea, y como à ingratos, è indignos de tanto favor, nos dexa, y abandona. Por otra parte se experimenta palpablemente lo imposible; que es durar en mala vida vna Alma, que se aplica à la Oracion, como debe; porque no es dable, que delante del purísimo Exemplar de todas las Virtudes Christo, no le descubra la misma Oracion con la claridad de su luz el asco, y fealdad de las culpas; y que no las cobre horror, y aborrecimiento, resolviendose à desarraygarlas del corazón con toda presteza; pues lo consigue,

Parte V.

; mediante la Divina gracia; qualquiera que lo quiere.

El demonio, enemigo capital nuestro, entiende todo esto bastante; y de ello nace el odio grande, que tiene à la Oracion. Originanse tambien de aqui las varias sugestiones, con q̄ obflinadamente persigue à los que se deleitan en la Oracion mental; porque no quisiera el maldito, que los Christianos se embibiesen en ella: pues no ignoras las muchas Almas, que por este camino se le han escapado de las manos, aunque antes las tuviese en su posesion por largo tiempo. Mejor sufrirà, que ayunen, visiten Iglesias, y Hospitales, den limosnas; y se exerciten en obras de piedad, y Religión; porque pueden aun con esto permanecer en el animo vicios, y defectos voluntarios, y envejecidos: pero con la Oracion, no; porque del modo que las tinieblas huyen, quando aparece el Sol: así los vicios, y malos habitos del Alma se desvanecen en la presencia de la Oracion. Y si alguna Alma, dada à ella, tuviese vicios; es de creer, que su Oracion no es verdadera; y si con cuydado se repara, se hallará ser engaño, ò illusion, mas que Oracion.

Conforme à esta doctrina dezia; que los indicios ciertos de la Oracion fructuosa, eran siete de ordinario. El primero, limpiar el corazón de toda mancha de culpa. El segundo, engendrar en el Alma vna intencion recta, y deseo fervoroso de la honra de Dios. El tercero, causar olvido de las buenas obras passadas, y persuadirse no aver hecho cosa alguna en el servicio de Dios, como si cada dia comenzasse la vida virtuosa. El quarto, ser humilde delante de Dios, y de los hombres, no solo por los pecados propios, sino tambien por los ajenos de todos los

Hh 2

hom;



hombres, con deseo eficaz de satisfacer à Dios por ellas. El quinto, no fiarse de si, ni arrojarle à seguir el propio juicio, sino tener desconfiança de todas sus cosas, aunque al parecer sean buenas. El sexto, poner en Dios toda la esperança con tal firmeza, q̄ no dude ampararà su Magestad à todos los que confían en él. El septimo, hazer que la Alma estè siempre en la Divina presencia, persuadiendose à que està delante de Dios, que la vè, y escudriña los mas intimos senos del coraçon.

¶ Estos, y otros efectos, que en grado superiorissimo eran el ordinario fruto de la Oracion de la Santa, la hizieron digna de las frequentes visitas del Altissimo, por medio de las Visiones, y Revelaciones Divinas; de algunas de las quales darè noticia despues. Conferia los dexos de estas con los de las Visiones illusorias: y por la experiencia, que de vnas, y otras tenia, escribió para luz, y cautela, la doctrina que se sigue: No desampara el Señor à quien espera en él; aunque para probarnos, y hazernos merecedores de su Gloria, permite graves, y repetidos combates. Por esta causa quiso, que yo supiesse con claridad avia permitido en mi algunas disimuladas apariciones del demonio, para que me conociesse, como sucedió: porque pasado lo referido, tuve el alivio de las Visitas Divinas. Con estas quedè tan confirmada en el conocimiento de mi poco poder, y de que era nada; que aunque todos los Bienaventurados me jurassen lo contrario, no lo creeria. Dexaronme tambien tan saludable temor, que no ay como ponderar, quant aniquilada me reconocia delante del Señor: con que bien à coita mia logrè estàr exper-ta de los engaños diabolicos, y de las Visiones Divinas. En estas, quando Dios se dignaba de visitarme, lo

Lib. 7. Ar.  
mas. cap. 7.

advertia, por la inefable señal de precederle la aurora de la santa humildad, que apoderandose de mi, me obligaba inmediatamente à inclinar la cabeza con reverencia interior, y exterior; y à que juzgasse ser yo la principal raiz de todas las culpas presentes; pasadas, y futuras; creyendo tambien ocasionaba los defectos, que podia aver en mis compañeras, à quienes tenia amor cordial, y verdadero. Despues de esta aurora de la humildad, inmediatamente aparecia el lucido Sol, y el fuego fervoroso Christo, que animandome toda, reposaba en paz sin otro medio; y podia yo exclamar: *O! poderosa nada; eres tan fuerte, que franqueas todas las puertas del Cielo, y te introduces en lo infinito.* Luego que se templaba vn poco aquel primer ardor de la Divina llama, sentia quedarme bañado de luzes todo mi coraçon, y encendido en deseos de padecer: alegre el rostro, los sentidos gozosos, y festivos; la eloquencia prompta; las virtudes con creces conocidas, y toda yo agradable, y facil para reprehender, y tolerar defectos. Otras vezes quedaba como sin sentido, embargada la voz, permaneciendo en mi la gracia del amor unitivo: y quanto mas sumergida estava en Dios, era mayor el temor de perderle, y de hazerme su enemiga. Gozaba de la Divina presencia por este medio, sin peligro de vanagloria: y si alguien estava presente al tiempo de estas Visitas Celestiales, juzgaba, que todas las criaturas tenían igual conocimiento de mi nada delante de la Imperial, y Soberana Magestad: con que por inexplicable modo lograba vna oculta luz, que me hazia comprender, que solo Dios podia alegrarme, y glorificarme, dandome de gracia el bien infinito, y de justicia, la eterna pena.

Que-

¶ Queriendo agora (prosigue la Santa) manifestar como ha de comprehendirse, y advertirse la vision diabolica, por la experiencia que de ellas tuve; digo: Que quando se me mostraba el enemigo transfigurado en Angel de Luz, no me ocurría duda alguna, sobre si era mal espíritu; y sin mas averiguarlo, creí siempre, que era bueno, porque en las visiones me predicaba la Virtud de la Obediencia, que yo amaba tanto: despues importunamente me llenaba de sugestiones de inobediencia, è introducía en mi coraçon pensamientos, enderezados todos à sentir mal de las determinaciones de mi Prelada. Sobre esto avivaba desmedidamente el dolor, y tristeza de verme sumergida en estas, y otras tentaciones, y le disimulaba el maldito con la capa de la santa contricion: de modo, que me obligaba à vivir en vn retiro de inexplicable, y perjudicial melancolia; y me hazia entender, que provenia de mi, y no de él; que era lo cierto. Hasta aqui la Santa con la experiencia: de la qual pueden los Maestros de Espiritu sacar Maximas admirables, para dár alguna luz al obcurissimo laberinto de Visiones, y Revelaciones, en que muchos Varones Doctos, por ocultos juycios de Dios, han desatinado. Lo cierto es, que el principalissimo efecto de las Visitas Divinas, es vn genero de humildad pacifica, y alentada; que al mismo tiempo, que profunda al Alma en el abysmo de su nada, la levanta desde alli con suavissima fuerça à comprehender lo mas heroico de las Virtudes, estrivando vnicamente, para conseguir las, en la invencible eficacia del soberano auxilio: y siempre que en el Alma no dexen las Visiones, ò Revelaciones esta humildad, santamente esforçada, y audaz, yo las

Parte V.

tendria por falsas, ò, à lo menos, por sospechosas.

#### CAPITULO XVIII.

AMOR TIERNISSIMO DE SANTA Catalina al Niño Jesus: Y de vn singularissimo favor que la hizo en vna noche de Navidad.

NO tienen formado muy alto concepto de la Bondad Divina, ni de la nobilissima condicion del amor sagrado, aquellos entendimientos, que à titulo de prudentes escasean con pertinacia la piedadofè, que merecen las finezas particulares, con que suele favorecer Dios N. S. à sus Esposas. Es fidelissimo con ellas; y à nuestro modo de entender aun siendo su poder infinito, se halla como atajado de su mismo amor, para regalarlas, y enriquecerlas; quando laben herirle el coraçon con vno de sus ojos, y con vno de los rizos de su cabello: Quiero dezir, quando le constan gran todos sus pensamientos sin reserva, mirando vnicamente, y derechamente su voluntad, y su gloria. Esta es la razon porque yo (si he de expresar aquello poco, que del Amor Divino concibo) no extraño las finezas, que haze, sino las que no haze à semejantes Almas, à quienes halla dignamente dispuestas para los efectos de su comunicacion inefable. Vn Dios, que vencido del peso de su Bondad, baxa todos los dias del Cielo à la Tierra, y se està de asiento en su Iglesia, es puesto à que le comuniquen; y encierren indiferentemente en el pecho los buenos, y los malos; los dignos, y los indignos; los Santos, y los mas abominables pecadores: que no hará con aquellas putas, y enamoradas Almas, que à influxos de la gracia del mismo Señor, hallan agrado en sus ojos, y le compiten en cierto

Hh 3

mo-



modo la finezas, sacrificandose todas victimas de la caridad en las aras de la mortificacion? Claro está, que para favorecerlas, y llenarlas de bienes Celestiales, estenderá la vara de su Clemencia, y hará lo nuevo, y lo antiguo del Tesoro de sus Misericordias. Así se vió en la Amante Virgen Santa Catalina, cuya altísima, y continuada Oracion, acompañada de las heroicas Virtudes, que dexo historiadas, la hizieron vaso capaz para derramar en ella el Amor Divino sus Celestiales favores. Fueron estos altísimos, y frecuentes; yá en Inteligencias profundas de los Divinos Mysterios, ya en dulcíssimos sentimientos de la vnion con el Summo Bien, ya en vísitas admirables de la Humanidad de Christo, y de otros muchos Santos, y Cortesanos del Cielo. Consta todo en general del contexto de su Vida; aunque con expresion, y particularidad sabemos lo menos, por el desvelo, con que su humildad guardó siempre en el silencio, todo lo que podía conciliar estimacion: y solo manifestó lo que, ó la obediencia, ó la disposicion especial de la Providencia Divina, ordenó que se supiesse. De esto, empero, escribiré en este, y en los siguientes Capítulos lo que basta, para que sea el Señor glorificado en su Sierva.

Fuè devotíssima de Dios Niño; y à esta causa gastaba en la celebridad de su feliz Nacimiento los mas tiernos afectos de su coraçon. Llevada de este espíritu vna noche de Navidad, obruvo licencia, para quedarse en el Coro en la contemplacion del Mysterio, desde la hora de Completas, hasta la de Prima. Prófegua su Oracion, y eran las diez de la noche, quando el Coro instantaneamente quedó convertido en Cielo; porque le llenaron innumerables Espiritus Angelicos, en

medio de los quales venia su Reyna con el Dulcíssimo Fruto de su Vientre Jesus en los brazos, toda bañada de resplandores de Gloria. Acercóse la Soberana Madre de Dios à la humilde Virgen, que postrada en tierra (y mas profundamente en su interior) aguardaba se cumpliesse en ella el beneplacito Divino. Mandò la Reyna se levantassee del suelo, y con amorosa dignacion la entregò el Tesoro de los Cielos en su Dulcíssimo Hijo; como la misma Santa lo escribe, por estas palabras formales: Vi de repente delante de mi à la Gloriosa Virgen, con su Amado Hijo en los brazos, faxado como los recién nacidos; y acercandose à mi, me le entregò con asable benignidad. En tonces, conociendo yo, por la Divina Gracia, que aquel Infante era el Verdadero Hijo del Eterno Padre, le estreché entre mis brazos, y puse mi rostro sobre el Dulcíssimo del mismo Niño Jesus, con tal suavidad, y dulçura, que se liquidaba mi Alma, como la cera al fuego. El olor de su Carne Puríssima era tan fragranté, que no ay lengua, que pueda referirlo, ni tan sutil entendimientito, que lo discorra. En fin, aunque del hermosíssimo, y delicioso Rostro del Hijo de Dios dixera, quanto cabe en la ponderacion, todo sería nada. Dexolo al juycio de los que esto lean; y entretanto me deleyto con dezir: O infensato coraçon, mas duro que todos los peñascos, como la te derretiste enteramente, como la nieve al Sol, viendo, gustando, y abrazando al Esplendor de la Gloria del Padre! Estuvo la Santa gozando las caricias del Niño Dios por la quinta parte de vna hora, al fin de la qual desapareció, dexandola anegada en vn mar de suavísimos consuelos.

De esta Celestial merced quedaron maravillosos, y patentes testimonios;

nios, que duran hasta oy. Los labios, y todas las demás partes del rostro, que aplicó la casta Virgen al Divino Infante Jesus, salieron con vn genero de blancura, que parecian estar rociados con leche. Haziasse distinguir mas este candor entre el color tancico moreno, à que declinaba la Santa; y oy se descubre bastantemente la diferencia de estas partes lacteas en el grado Cadaver, que con estupendo alombro de la Naturaleza se conservó incorrupto, como à su tiempo diré mas largamente. Llegabase à esto vna Celestial fragancia, que despedia de sí la bendita Virgen por todos los poros de su cuerpo; se percebia mucho mas en el aliento, quando hablaba: de modo, que à todos los que la oian, parecia participaban algun remedo del Parayso.

Esta fragancia Celestial fuè la ocasion de que se descubriesse la referida Vision: porque aviendo la Santa retiradose à su silla, quando tocaron à los Mayrines; iban entrando en el Coro las Monjas, y todas admiraban el olor tan extraordinario; que sentian. Recreabalas con vn genero de delicia, que mas parecia del Cielo, que de la Tierra; porque del cuerpo se comunicaba al espíritu con inexplicables efectos. Intentando investigar el origen de tan estraña novedad, les vino al pensamiento, estaria en Catalina; porque no ignoraban lo heroico de su Santidad, y avian sabido, que desde Completas perseveraba en Oracion en el Coro. Pasò su sospecha à determinado juycio, observando, que las mas inmediatas à la Sierva de Dios percibian mas de lleno la fragancia. Durò esta en el Coro en toda su fuerça toda aquella noche, y el dia siguiente; despues del qual comenzó à disminuirse, aunque tan lentamente, que no dexò de sentirse por algunos dias.

Concluidos los Mayrines, se quedó la Santa en el Coro continuando su Oracion; y las Monjas, por orden de la Abadesa, se juntaron en el Capitulo, à conferir sobre la maravilla, que avian experimentado. Todas dixeron estar persuadidas à que Sor Catalina avia recibido de Dios alguna extraordinaria merced; y que con vendria haber sus circunstancias para gloria del mismo Señor. Acordaron, empero, no se le preguntasse à ellas por la experiencia de su silencio, y cautela en otras ocasiones; que con santa sagacidad avia burlado sus deseos; y que se dexasse por algunos dias, en cuyo termino podria suceder, que el mismo Señor lo descubriessse. Gran recomendacion por cierto de la cautela de la Santa; pues bastò à tener contenida en vna especie de temor, que pareció prudencia; la devota curiosidad de tantas Mujeres deseosas de saber.

Quando à la mañana bolvieron al Coro à la Misa del Alva, les sucedió lo mismo que al antiguo Pueblo con Moyses, quando baxò del monte de hablar con Dios: porque el rostro de la Amante Virgen resplandecia como vn Sol, de modo, que las demás no podian fixar en él los ojos, por el golpe de luzes, que despedia. Con esto acabaron de confirmarse en el juycio, de que la fragancia que gozaban, se exhalaba de su Santa Compañera.

La maravilla de este olor se continuò en la Sierva de Dios por toda la vida, y hasta oy permanece en su bendito cuerpo: aunque su mayor actividad solo durò por algunos meses. En el termino de ellos sucedia tambien, que en qualquiera parte, donde se paraba la Santa Virgen, quedaba por algun rato el olor; como suele suceder con el ambar: siendo testigo de este prodigio, todos quantos, despues del



del suceso referido, tuvieron la dicha de hablar con la Espoſa del Altifimo.

Sobre todo lo dicho dispone ſu Mageſtad, que en el Convento de *Corpus-Chriſti* de Ferrara (feliz teatro de tan grande maravilla) todos los años en la Enfermería, Panadería, y en el quarto de las aves (que vulgarmente ſe llama el Callinero) dōde mas de ordinario aſiſtió la Santa para cumplimiento de ſus Oficios: ocho, ò diez dias antes, y deſpues de ſu Fieſta, ſe experimente vna grande, y ſuauiſſima fragancia, como la que dexo referida; y poco à poco ſe va eſparciendo, haſta que todo el Convento queda lleno de ella, con eſpecial conſolacion de ſus Religioſas. Por eſta razon tienen en mucha veneracion aquellos lugares: y el dia de la Fieſta (que es à nueve de Março, y antes era à onze) vā en ſolemne Proceſſion à viſitarlos, cantando Hymnos, y Pſalmos, en agradecimiento de tan ſingular merced.

Bolviendo à tomar el hilo del ſuceſſo principal; quando las Monjas vieron, que deſpues de experimentar tan maravilloſos efectos en la Sierva de Dios, paſſaron algunos dias, ſin traſlucir la cauſa: reuerrieron al Confeſſor, dandole cuenta de todo, à fin de q̄ lo inueſtigaffe, y hizieſſe notorio, para la comun edificacion. Condeſcendiò el Confeſſor, y mandò à la Santa, que ſin reſerva le dixeſſe todo lo que en el referido ſuceſſo la avia paſſado, y que lo dexaſſe eſcrito. Obedeciò puntual, aunque no ſin eſpecial quebranto de ſu humildad: y le ſuplicò con encaſeadas inſtancias lo ſepultaſſe en perpetuo ſilencio. Maſ el Confeſſor, deſatendiendo las ſuplicas de la humilde Virgen, lo participò à las Monjas en cumplimiento de ſu palabra: porque hizo juycio no ſer yà conveniente tener oculto, lo que eſ-

taban voceando tantos, y tan patentes prodigios, como tocaba la experiencia. Dicho à las Religioſas, ſe diſundiò brevemente, no ſolo por Ferrara, ſino por toda Italia: en la qual, deſpues de la muerte de la Sierva de Dios, ſe hizieron de todo el ſuceſſo varias, y devotas pinturas.

No ay duda, que el agregado de tan raras circunſtancias haze ſingulariſſima eſta aparicion del Niño Jeſus à ſu favorecida Espoſa: y para perſuadirle la piedad, a que no ſe ſerviò el Señor para ella de algun Angel, que tomaffe la figura de Dios Niño (como ſucede de ordinario en tales apariciones) ſino que la hizo el miſmo Jeſus en ſu real, y verdadera Humanidad, vnida à la Perſona del Verbo: pueden ſervir de no leve conjetura los miſmos milagros, que quedaron por veſtigios del favor; y las palabras de que vſa la Santa en ſu narrativa, que ſon: *Conociendo yo por la Divina gracia, que aquel Infante era el Verdadero Hijo del Padre Eterno: Y mas abaxo: Viendo, guſtando, y abrazando al Eſplendar de la Gloria del Padre. Bien veo, que aunque la aparicion ſe hizieſſe por medio del Angel, repreſentando la Perſona de Dios Niño, tendrian tambien ſu verdad las palabras referidas: pero cierto es, que mas propriamente la ſignifican, aviendo ſido el miſmo Chriſto en ſu ſubſtancia el inmediato objeto de la Viſion: y quando por otra parte no ay razon, que conuença lo contrario, no he querido omitir eſta reflexion, para que elija la piedad, lo que mas bien le parezca*

en gloria de la  
Santa,



## CAPITULO XIX.

*ARDIENTE DEVOCION DE SANTA Catalina à Chriſto Crucificado: Hazela ſu Mageſtad vna notable Revelacion de ſus penas: T la Santa perſuade la Meditacion de la Paſſion, y Muerte del miſmo Señor.*

**Y**A dixè en el Capitulo Segundo de eſte Libro, que luego como Santa Catalina diò principio al camino de la perfeccion, propuſo llevar por guia para el acierto la Meditacion de la Vida, Paſſion, y Muerte de N. S. Jeſu Chriſto. Eſta fuè la inextinguible antorcha, que alumbrò perpetuamente ſus paſſos, para que hermoſos, y rectos, como de Hija del Principe, no tropezaffen en la piedra del engaño, y aſcendieſſen felizmente la cumbre de la mayor Santidad. No ignoraba aquel tan pernicioſo; como antiguo error de los Alumbra- dos, ò por mejor dezir, de los Deſlumbra- dos, que aſectando el ocio de las potencias para la Oracion, que llama la Myſtica de *Quietud*, eſtudian en borrar de ſu memoria el Divino Exem- plar de las Virtudes: y con las anſias de deſterrar del mundo illuſion tan deteſtable, ponía todo ſu conato la enamorada Virgen en perſuadir por palabra, y exemplo la Meditacion de los Myſterios de la Santifſima Humanidad de Nueſtro Redemptor, y con mas particularidad los de ſu Paſſion, y Muerte. Las lagrimas, que eſta Meditacion la facaba à los ojos, eran ſu pan de dia, y de noche: En eſte deſvelado eſtudio hallaban enmienda ſus yerros, medicina ſus dolencias, conſuelo ſus aſſicciones, luz ſus dudas; jugo de devocion la eſterilidad de ſu Alma, y nuevos eſtimulos, è incentivos el Eſpiritu para ia las finezas de ſu caſto amor. No vi-

via de otra vida, que de las Penas, y Muerte de ſu Amado, en cuyo teſtimonio traía continuamente en los labios eſta aſpiracion, ò jaculatoria: *Vita mea, Chriſtus meus: Chriſto mio, Vida mia!*

Por muchos años fuè la materia de ſu Oracion repaſſar los Sagrados Miembros, en que mas trudamente atormentaron al Redemptor del mundo; y deſpues de ſaludar à cada vno con la Oracion del *Pater noſter*, ſe detenía à reverenciarle, beſandole afectuamente con el coraçon: exercicio ea que como Myſtica, y puriſſima Aveja libò ſu Eſpiritu dulçuras inefables. Con el fin de copiar en ſu Alma, y Cuerpo las penas de ſu Amado; deſcaba ſaber, quales fueron las mayores entre las innumerables, que padeciò; y con profunda humildad, y alentada conſiança le pedía, eſpecialmente los Viernes, que ſe dignaſſe de manifeſtarla eſte ſecreto.

Continuaba ſu periccion en la noche de vn Viernes Santo delante de vn Devoto Crucifixo; y ſu Mageſtad, vencido de tan humildes ſuplicas, ſe dignò de concederlas, haziendo en voz ſenſible deſde la Cruz la Revelacion ſiguiente: *Amada Alma mia, mucho me complace tu afectuoso deſeo, y agradezco la devocion, con que mantienes la memoria de mi Sagrada Paſſion, y el fervor, con que la meditas; y encomiendas, ſiempre à las demás, por cuya razon determino conſolarte. Luego que tomè Carne humana en el Vientre Virginal de mi Immaculada Madre, rodearon innumerables penas à mi Alma, y Coraçon, reſentandome los dolores mentales, y corporales, que en el dilatado curſo de treinta y tres años avia de padecer, y terminariau en mi Paſſion cruel, y doloroſa. Mira, también las aſſicciones, y angul-*

33 tias

*Grasset. lib.  
3. cap. 2.*

*Grasset. lib.  
1. cap. 16.*

*Grasset. lib.  
1. cap. 16.*



,, cías de la Persona mas amada de mi  
 ,, en este Mundo, que fuè mi Madre  
 ,, innocente: y de aq̃ il se me recrea-  
 ,, cía va sentimiento increíble. Pero  
 ,, la pena sobre toda pena era la inescun-  
 ,, sable ingravidad del Genero humano,  
 ,, entendiendo, que mucha parte de los  
 ,, hombres no conoceria, ni recibiria el  
 ,, beneficio de la Redempcion, y se priva-  
 ,, ria de la gracia, y de la gloria, que vi-  
 ,, ne à traerles. En los Viernes estabá  
 ,, como en agonía, por representar-  
 ,, seme los Mysterios de mi Pafsion, lo  
 ,, que en el Viernes de ella sucefi-  
 ,, sivamente se avian de obrar; y bol-  
 ,, viendo los ojos à mi Madre, crecía  
 ,, mi dolor, por los excelsivos, que  
 ,, en el mismo dia se le preparaban,  
 ,, quando me viesse padecer. En los  
 ,, Miercoles tambien se me ofrecian  
 ,, ocasiones de inexplicable tristeza,  
 ,, teniendo muy presente la congoxa  
 ,, de mi Madre, al darme su bendi-  
 ,, cion para la vltima despedida. Jun-  
 ,, tabase à esto, para mayor quebran-  
 ,, to, el conocimiento de la traycion,  
 ,, y sacrilega venta de Judas, y el gran  
 ,, pecado de los Judios, que compra-  
 ,, rian la gterna condenacion de sus  
 ,, Almas, y la ruina de su Patria, con  
 ,, el precio de poco dinero. Estos  
 ,, fueron los dolores mentales, que  
 ,, por el espacio de treinta y tres años  
 ,, continuos affligian indefectiblemen-  
 ,, te mi Alma, ocasionados de la viva  
 ,, representacion de estas cosas, que  
 ,, viitas en el claro espejo de mi Di-  
 ,, vina Effencia, tenia tan presentes,  
 ,, como realmente lo fueron, el dia,  
 ,, que se executaron. Los dolores  
 ,, corporales, que el Viernes Santo  
 ,, padeci, eran tan grandes, que no  
 ,, es suficiente el humano entendi-  
 ,, miento a comprehenderlos. Ni la  
 ,, Carne sola, à no ser focorrida de  
 ,, la Divinidad, pudiera estar constan-  
 ,, tante tanto tiempo en aquel cruel  
 ,, martyrio: pero siendo mi voluntad,

,, que enteramente se verificassen; y  
 ,, cumpliesen las Profecias, y Figuras,  
 ,, que hablaron de mi, fuè necesario  
 ,, que Yo, por la virtud de mi Divi-  
 ,, nidad, alargasse à mi Humanidad  
 ,, la vida, fortaleciendo la Carne  
 ,, debil, hasta el dilatado termino, y  
 ,, cumplimiento de los referidos Va-  
 ,, ticinios. Aora, si de las complacer-  
 ,, me, medita todos los dias en mi  
 ,, Pafsion, y te haras digna de grande  
 ,, premio. Tambien me será agrada-  
 ,, dable, que procures loigan los  
 ,, demas, para concederles el inesti-  
 ,, mable fruto de la enmienda de sus  
 ,, vidas, con que adquieren muchas  
 ,, virtudes. Todo esto dixo el Señor,  
 ,, y dexando à su Sierva llena de vn go-  
 ,, zo, mezclado de inmensa pena por la  
 ,, compafsion, cesò de hablar.

Desde este dia quedò Santa Cata-  
 ,, lina nuevamente inflamada en los  
 ,, deseos de la imitacion de Christo  
 ,, Crucificado, y no cessaba de persua-  
 ,, dir à las demàs la memoria, y medi-  
 ,, tacion de su Pafsion Santissima, como  
 ,, se lo avia ordenado el mismo Señor.  
 Por esto en su Libro de las *Siete Ar-*  
 ,, mas señaló por vna de ellas, y por la  
 ,, mas eficaz de todas, la Pafsion de N.  
 S. Jesu Christo. Sus palabras son el  
 ,, mas claro argumento de estas abra-  
 ,, fadas ansias, con que soliciaba imprim-  
 ,, mir en los coraçones de los Fieles, lo  
 ,, que sentia acerca de punto tan im-  
 ,, portante. Otra Arma (dezia la Sana-  
 ,, ta) para vencer al enemigo, es la  
 ,, memoria de la gloriosissima pere-  
 ,, grinacion del Cordero Immacula-  
 ,, do Christo Jesus; especialmente la  
 ,, de su Sagrada Muerte, y Pafsion,  
 ,, trayendo siempre delante de los  
 ,, ojos del entendimiento su castissi-  
 ,, ma, y Virginal Humanidad. Este es  
 ,, el mejor medio, para vencer toda  
 ,, batalla: sin el, no conseguiremos  
 ,, victoria de nuestros enemigos.  
 Qualquiera otra Arma vale poco, si

*Lib. 7. Arz  
 mas. cap. 4.*

esta

## CAPITULO XX.

DE LA DEVOCION, Y AMOR DE  
 Santa Catalina à Christo Sacramentado:  
 Favores, que su Magestad la hizo en la  
 Sagrada Comunión, y Sacrificio de la Mis-  
 sa: Y admirable Doctrina de la Santa, pa-  
 ra aliento de espiritus temerosos en la  
 frecuencia de la Comu-  
 nion.

,, esta de la memoria de la Pafsion  
 ,, llega à faltar: porque ella es la que  
 ,, aventaja, y dà fortaleza à todas. O  
 ,, Pafsion gloriosissima, remedio de  
 ,, nuestras heridas! O Madre fidelissi-  
 ,, ma, que conduces tus Hijos al Pa-  
 ,, dre Celestial! O verdadero, y suave  
 ,, refugio en todas las adversidades!  
 ,, Aya, que sostienes à los Parvulos  
 ,, en tus brazos, y los encaminas à la  
 ,, mayor perfeccion! O Espejo ref-  
 ,, plandeciente, que iluminas à los  
 ,, que en ti se miran, y enmiendas sus  
 ,, defectos! O impenetrable Escudo,  
 ,, que ocultas seguramente al que  
 ,, contigo se encubre! O Mana sabro-  
 ,, so, lleno de toda dulçura, que pre-  
 ,, servas de qualquiera mortal vene-  
 ,, no à los que te gustan, y contigo se  
 ,, regalan! O Escala altissima, que in-  
 ,, troduces en la possession de los in-  
 ,, finitos bienes al que, estiendo en ti  
 ,, sus buelos! O verdadero Palacio de  
 ,, recreacion para los que peregrinan  
 ,, en este mundo! O Fuente perenne,  
 ,, que refrigeras à los inflamados, y  
 ,, sedientos de tus aguas! O Mar de  
 ,, abundancias, para quien en ti se  
 ,, engolfa! O suavissima Oliva, que  
 ,, por todo el Mundo Univerfo es-  
 ,, tiendes tus hermosos ramos! O de-  
 ,, licada Esposa de aquellas Almas,  
 ,, que enamoras de ti, desprecian  
 ,, las demàs cosas! En esta, pues, Ca-  
 ,, rissima Hermanas del coraçon, os  
 ,, exercitas sin cansancio, mirandoos  
 ,, al rayo de su esplendor, para q̃ por  
 ,, este medio conserveis la hermosu-  
 ,, ra de vuestras Almas. La Pafsion,  
 ,, en fin, Novicias muy Amadas mias,  
 ,, es la sabia Maestra, que os condu-  
 ,, cirà al logro de todas las Virtudes,  
 ,, y con ella conseguireis el Estandar  
 ,, de la Victoria para alabança de  
 ,, Christo. Leanse con atencion las  
 ,, palabras de la Sierva de Dios, y se ve-  
 ,, rà, que en recomendacion de la Pas-  
 ,, sion Sacrosanta, no dize menos, que  
 ,, los que dixeron mas.

Siendo el Augusto Sacramento del  
 Altar vna mysteriosa Cifra de las  
 finezas del amor de Christo, era con-  
 siguiente, que su Esposa Catalina em-  
 pleasse en el comercio de tan sobe-  
 rano Mysterio todos los mas puros  
 afectos de su coraçon. Encendialos  
 poderosamente el mismo Chirito Sa-  
 cramentado, ya descubriendo, ya re-  
 quitando las luzes de su presencia: dan-  
 do ocasion con la amorosa vicissitud  
 de retirios, y regalos, à que la Santa  
 descubriese los quilates de sus fine-  
 zas. Era increíble (dize nuestro Illus-  
 trissimo Gonçaga) la devocion de la  
 Santa Virgen al Sacramento de la Eucha-  
 ristia; y sus dulçuras la tenian tan em-  
 briagada, que en su contemplacion se le

*Vvading.  
 ad ann.  
 1463. n.  
 115.*

,, Puedo con toda verdad dezir  
 ,, (escribe) que me sucedió padecer  
 ,, por mucho tiempo sugestiones de  
 ,, infidelidad acerca del Sacramento  
 ,, de la Eucharistia, ofreciendose du-  
 ,, da

*Lib. 7. Arz  
 mas. cap. 8.*



,, das al entendimiento sobre la Hostia  
 ,, contagrada. En esta grande aflic-  
 ,, cion clamaba à Dios continuamente  
 ,, te con antargo llanto, no encon-  
 ,, trando remedio en la confesion,  
 ,, ni en otra cosa. La batalla crecia,  
 ,, quando comulgaba; y esto lo hazia  
 ,, con tal infirmitud, que lleguè à  
 ,, verme totalmente privada del gus-  
 ,, to de la devocion. Aviendo vna  
 ,, vez comulgado de esta manera, se  
 ,, aumentò tanto la sugestion, que  
 ,, perturbada con el dolor estuve pa-  
 ,, ra consentir... Pero la benignidad  
 ,, del Altisimo, que dà lugar à la ba-  
 ,, talla, y al trabajo, dispuso el con-  
 ,, fue, lo, y el triunfo.

,, Visitò Dios mi entendimiento,  
 ,, estando en Oracion vna mañana; y  
 ,, hablándome intelectualmente, me  
 ,, manifestò con claridad, como en la  
 ,, Hostia consagrada està la Humanidad,  
 ,, y Divinidad de Christo; y  
 ,, tambien, como era posible, que  
 ,, debajo de la corta especie del pan  
 ,, estuviese todo Dios Hombre: y el  
 ,, conocimiento de lo que pertenece  
 ,, à la Fè de este Sacramento, aclaran-  
 ,, do las dudas, y questiones passa-  
 ,, das, que se ofrecieron al discurso, y  
 ,, las que podian ofrecerse, desaran-  
 ,, dolas, y aclarandolas con exemplos  
 ,, patentes, y naturales.

,, Demas de esto me manifestò,  
 ,, que quien comulga sin el gusto de  
 ,, la devocion, no dexa por esso de  
 ,, recibir la gracia del Sacramento,  
 ,, teniendo por otra parte buena con-  
 ,, ciencia, aunque el espiritu sea ten-  
 ,, tado de infidelidad, ò de otro qual-  
 ,, quera genero de tentacion, con-  
 ,, tal, que la repugne la voluntad; y  
 ,, que el merito de quien comulga  
 ,, con semejante batalla, si tolera con  
 ,, paciencia su trabajo, es mayor por  
 ,, esta parte, que el de quien llega à  
 ,, la Comunión con dulçura, y suavi-  
 ,, dad. Tambien entendí el modo,

,, como fuè posible, que Jesu Christo  
 ,, Hijo de Dios encarnasse por el Es-  
 ,, piritu Santo, y naciesse de la Virgen  
 ,, MARIA sin corrupcion, ni detrimen-  
 ,, to de su Purissima, y Sagrada Vir-  
 ,, ginidad; y me fuè dada clara, y de-  
 ,, monstrativa inteligencia, y cono-  
 ,, cimiento de la Divina Essencia; y  
 ,, otras cosas notables, que no refie-  
 ,, ro por mi corta memoria, y porque  
 ,, no soy capáz de explicarlas. Todo  
 ,, lo qual me fuè dado aquella maña-  
 ,, na, quedando mi Alma tan confor-  
 ,, tada, y libre de la tentacion, como  
 ,, si no la huviesse padecido. Vna de  
 ,, las cosas, que en esta ocasion tam-  
 ,, bien se le manifestaron con el cono-  
 ,, cimiento de la Divina Essencia, fuè el  
 ,, profundo Mysterio de la Trinidad  
 ,, Santissima. No me atreverè à afir-  
 ,, mar, que la viò sin velos, y intuitiva-  
 ,, mente, aunque no leves indicios in-  
 ,, ducen tan piadosa sospecha. Vno de  
 ,, estos indicios son las palabras, que  
 ,, escribió la Santa en su Breviario para  
 ,, comenzar el Oficio de la Trinidad; y  
 ,, dizen así: *Officium Sanctissime Trini-  
 ,, tatis. Ego vidi eam, & intellexi, Dei gra-  
 ,, tia. Oficio de la Trinidad Santissima. To ha-  
 ,, vi, y entendí, por la gracia de Dios.*

,, Despues de este suceso (profi-  
 ,, que la Santa) en la inmediata Co-  
 ,, munion, aviendo recibido en la bo-  
 ,, ca la Hostia consagrada, gustè la  
 ,, suavidad de la purissima Carne del  
 ,, Cordero Immaculado Jesu Christo,  
 ,, cuyo sabor fuè tan dulce, y delica-  
 ,, do, que no puede referirse, ni ha-  
 ,, llo simíl para explicarme; y solo di-  
 ,, con verdad, que *cor meum, & caro  
 ,, mea exultaverunt in Deum vivum: Mi  
 ,, coracon, y mi carne se regozijaron en  
 ,, Dios vivo.* Quedò mi Alma con in-  
 ,, explicable consolacion, y el enten-  
 ,, dimiento tan confirmado en la Fè  
 ,, de la Eucharistia, que si las criaturas  
 ,, todas me predicassen contra ella, no  
 ,, me apartarian de mi creencia; y la

,, tristeza se convirtió en alegría, go-  
 ,, zandome de aver sufrido tal tenta-  
 ,, cion en consideracion de la vir-  
 ,, tudad, y consuelo, que de ella me  
 ,, vino; segun lo que à este propo-  
 ,, sito, dezia el Apostol. Pregonero  
 ,, Pablo: *Si fuerimus socij passionum,  
 ,, erimus, & consolationum. Si fuésemos  
 ,, participantes de las penas, lo seremos  
 ,, tambien de las consolaciones.* Logrè  
 ,, demàs de esto, tan insaciabile, è  
 ,, indefectible deseo de comulgar  
 ,, con frecuencia, que la vez, que no  
 ,, podia hazerlo, me ocasionaba in-  
 ,, finito sentimiento. Estando por esta  
 ,, causa en tierno llanto, hecha vn  
 ,, mar de lagrimas, conocí, que por  
 ,, la Bondad de la Divina Providen-  
 ,, cia, mi Alma verdaderamente co-  
 ,, mulgaba por modo inexplicable, è  
 ,, incomprehensible, para alabanza  
 ,, de Jesu Christo, y consuelo de los  
 ,, entendimientos, aun no bien fortifi-  
 ,, cados en la inteligencia de Sacra-  
 ,, mento tan inefable.

,, Así, Amadas Hermanas, si pòs-  
 ,, Divina disposicion, alguna de vos-  
 ,, otras padeciese el trabajo de la  
 ,, referida infidelidad, sin intervenir  
 ,, consentimiento; no tema, y reciba  
 ,, confiada al que se digna de visi-  
 ,, tarnos por su amor infinito. O in-  
 ,, comprehensible humildad de Chris-  
 ,, to! Que no contento con abatirse  
 ,, à tomar nuestra inñima, y fragil  
 ,, mortalidad, aora, y mientras el  
 ,, Mundo dure, se rinda à ser obe-  
 ,, diente, y se sujete à descender ca-  
 ,, da dia en virtud de las palabras,  
 ,, que instituyò, pronunciadas por  
 ,, los Sacerdotes, hombres corrupti-  
 ,, bles, y sujetos à culpas, aunque  
 ,, deben ser Santos, ò Ciudadanos  
 ,, del Cielo, por su grande Dignidad!  
 ,, En cuya consideracion, Amadas  
 ,, Hermanas, no cesséis de rogar à  
 ,, Dios por ellos, para que con el Di-  
 ,, vino auxilio puedan cumplir mas

,, perfectamente, lo que pertenece à  
 ,, tan alto Sacramento; y tratar con  
 ,, Santidad el Cuerpo de Christo,  
 ,, Cordero Immaculado, y vuestro  
 ,, amable Esposo, y de todas las Almas  
 ,, castas, y puras.

,, Tampoco, Amadas mias, os pa-  
 ,, rezca estrecho el camino de la Obe-  
 ,, diencia humilde; pues veis, que así  
 ,, en el, como en la Patria Jesu  
 ,, Christo Nuestro verdadero Maes-  
 ,, tro Dios, y Señor, nos dà exemplo  
 ,, continuo, obligandose à baxar en  
 ,, el Acto de la Consagracion; y bus-  
 ,, cò esse modo de accidentes de pan,  
 ,, para darse en comida aun à los Pe-  
 ,, regrinos. O Alma noble, no te en-  
 ,, vilezcas dexando de recibir à quien  
 ,, te busca; que por su dignacion haze  
 ,, larga franqueza de su Divinidad!  
 ,, Corred, pecadores, y no mendiz-  
 ,, guéis; que se ha hecho comida, para  
 ,, que le recibais. Ay de mi! De quan-  
 ,, to error està lleno el coracon hu-  
 ,, mano, pues de tal alimento se ale-  
 ,, xa! Guardaos, vosotras, Amadas  
 ,, Hermanas, de que con capa de hu-  
 ,, mildad os induzca el enemigo, à  
 ,, que priveis vuestras Almas del gran  
 ,, merito de la Comunión, pudiendo  
 ,, hazerla como se debe. Hasta aqui  
 ,, la Doctrina de la Santa; dignissima  
 ,, por cierto de observacion para las Al-  
 ,, mas, que horriizadas con las impias  
 ,, sugestiones de infidelidad, ò blasfe-  
 ,, mia (u otras mas torpes, y fucias, en  
 ,, que la voluntad no haze, y solo pade-  
 ,, ce) se retiran por su propio dictamen  
 ,, de la Comunión Sagrada: sin adver-  
 ,, tir, que no porque los zaguanes del  
 ,, Palacio esten llenos de inmundicia,  
 ,, dexan los Retretes, y Camarines de  
 ,, estar puros, y bien adornados, para la  
 ,, habitacion de su Príncipe.

,, Al Santo Sacrificio de la Misa as-  
 ,, sistia con igual espiritu, absorta toda  
 ,, en la profunda consideracion de los  
 ,, Mysterios, que en el se representan.



Voyding.  
ad ann.  
1463. n.  
113.

Oia la Missa en vna ocasion tendidos los brazos en Cruz, como lo tenia de costumbre; y al finalizar el Sacerdote el Prefacio con las palabras *Sancus, Sanctus, &c.* se arrebato en exceso mental, y oyó cantar à los Angeles el Divino Trifagio, como lo hazen eternamente en el Cielo delante del Trono de la Trinidad Beatissima. El jubilo, que la Celestial melodia de los Angeles causó en el coraçon de la Bendita Virgen, fué tan exorbitante, que si durara mas, huviera perdido la vida à su dulce violencia; segun lo dixó despues.

CAPITULO XXI.

DEVOCION CORDIAL DE SANTA Catalina à Maria Santissima Señora Nuestra, y à su felice Esposo San Joseph.

Pocas ferán las Almas enamoradas de Jesu Christo, que no adolezcan tiernamente de la devocion à su Inmaculada Madre; sea, por que sin esto no pueden calificarse para con el la fineza del Amor; sea, por que con los obsequios, que consagran à la misma Madre, causavan el coraçon del Hijo, y le lisonjean el gusto. En esta se Santa Catalina se esmero singularissimamente en la devocion de la Reyna de los Angeles. Las soberanas Virtudes de esta Señora eran el espejo, en que se miraba, para copiarlas por la imitacion en todo lo posible. Y aunque no ignoraba, que en esta puntual imitacion consistia la devocion mas fina de MARIA Santissima, todavia no quedaba satisfecho su coraçon amante, si por otros mil generos de obsequios no desahogaba sus fervores. Erale muy frequente el exercicio de rezar mil Ave Marias en reverencia de su limpissimo Parto, y

Virginidad sin exemplo; y de este exercicio solia usar en sus mas apretadas necesidades con efectos maravillosos. Demas de esto, escrivio por inspiracion Divina el Libro que intituló *Rosario*; de que haze mencion en el Capitulo Primero de su Vida, y de que hablare con mas expresion, quando llegue à dar noticia de sus admirables escritos. Constaba este Rosario de cinco mil seiscientos y dies Versos Exametros Latinos, divididos en tres partes principales, correspondientes à las tres Clases de Mysterios del Santissimo Rosario; Gozosos, Dolorosos, y Gloriosos. Segun esta distribucion; incluia cada parte, mil ochocientos y setenta Versos; los quales rezaba cada dia la Sierva de Dios en honra, y gloria de la Reyna de los Angeles, con singular fervor, y delicia de su espiritu.

Sobre todo añadia el Oficio Parvo de la misma Reyna; que tambien llamaba Oficio de Gracia, en memoria de que se ordenaba al culto de la Madre de la Gracia, concebida en ella desde su primer instante. A exemplo, y persuasiones de la Santa tomaron la misma devocion las Monjas; y determinaron rezarle todos los dias, sin excepcion, en el Coro despues del Oficio mayor. Profeguiam muy fervorosas en los principios; q siempre son alentados; pero à poco tiempo comenzaron à descaecer, pretextando ser carga insupportable, para continua, sobre el Oficio Divino, y el de Difuntos, que tambien estaba introducido, como arriba dixé. Reconoció la Santa con luz superior, que este desaliento se originaba de sugestion del demonio, el qual con hermoso pretexto de prudencia intentaba desterrar del Coro aquel obsequio de MARIA Santissima. Con este motivo, en vn dia muy solemne hizo vna dilatada, y fervorosa Platica à las Monjas, en que con vehementes

iii.

investivas afecó su tibieza; y con admirables, y clarissimos argumentos ponderó el merito, y altissima dignidad de la Madre de Dios. Concluyó su Platica, fixando los ojos en el Cielo, y exclamando así: O ingrancia del coraçon humano! O ceguedad de nuestra miseria; y quan digna eres de lastima! Con templo atentamente la grandeza, y excelencia de la Madre de Dios; miro despues la de otros Santos, y me parecen sus glorias tinieblas, y su luz obscuridad, respecto de los resplandores de aquella Purissima Virgen, Inmaculada, Madre de las Misericordias, que fué habitacion del Divino Verbo. Y siendo esto así, nosotras embueltas en la ciega obscuridad de nuestra ingrancia; despues de rezar con tanta solemnidad, y alegría el Oficio del Santo de oy; en llegando à decir el de la que despues de Dios es mayor que quantos ay en la vida, eterna, y aun mayor que todos juntos: nos haze tanto peso, que parece se apuran las fuerzas, para llevarle adelante! Dixó la Santa: y no pareció sino que en cada palabra avia despedido vna faeta de fuego, con que igualmente penetró los coraçones de las Monjas, y los entendió en el afecto à MARIA Santissima: de modo, que proseguieron con singular fervor el Oficio Parvo, sin descaecer jamás de esta Devocion.

Remuneraba la Reyna los obsequios de su Sierva con soberanos favores; y fueron muchas las vezes, que la vistó, revelandola secretos altissimos. Estando ella en vna ocasion recogida interiormente en la sala de la labor con toda la Comunidad, se le apareció la Inmaculada Reyna, bañada de resplandores de gloria. No pudo la humilde Sierva atender à tanto golpe de luzes, y cayó en el

Parte V.

suelo como tuera de sí. Postróse despues adorando à la Soberana Reyna, y perseveró postrada à vista de todas el tiempo, que duró la visita. En ella la Madre de la Sabiduria la reveló inefables secretos; despues de lo qual desapareció, dexando lleno de consolacion su espiritu. Las Monjas quedaron palmadas con la repentina postracion de la Santa; y por los extraordinarios efectos de jubilo interior, que sentian, no dudaron avria recibido algun favor soberano. Rogaronla con encarecidas instancias, que se participasse, para gloria de Dios, y edificacion de todas; pero ella se escusó con razones igualmente discretas, y humildes. Viendo la Abadesa, que no bastaban los ruegos, la mandó por obediencia dixesse en pretencia de todas lo que en aquella ocasion le avia pasado. Entonces la humilde súbdita, sonrosado el rostro, y clavados los ojos en tierra, dixo sencillamente, vió baxar del Cielo à la Madre de Dios, que favoreciendola con su presencia, y palabras dulcissimas se manifestó secretos profundos por todo aquel tiempo, en que ella perseveró postrada. Oida la respuesta, repreguntó la Abadesa, quales eran los secretos, que la avia revelado? Respondió la Santa con igual modestia: No ser voluntad de Dios, se manifestassen. El sello mayor que autorizó este dicho, fué el silencio de todas; porque al punto enmudecieron, y la dexaron. Otros favores semejantes al que acabo de escribir, logró de la Reyna de el Cielo; pero su humildad nos privó de la dicha de saberlos con expresion. Verdad es, que para hazer concepto de lo mucho que la amó MARIA Santissima, sobra la merced soberanissima, que en el Capitulo diez y siete de este Libro dexó

li 2

re 5



referida; quando la Madre de las Misericordias en la noche de Navidad la entregò en el Hijo verdadero de sus entrañas la prenda mas estimable de su cariño.

*Graffet. lib.  
1. cap. 18.*

Tambien fuè muy favorecida del feilissimo Esposo de la Reyna del Cielo San Joseph, como se colige del siguiente caso. Sirvió vn tiempo la Santa el oficio de Tornera, à cuyo cuidado estaba repartir la limolna de la Comunidad à los Mendigos. Entre estos llegó à pedirla algunos días continuados vn Anciano de venerable aspecto en trage de Peregrino, que dezia aver visitado los Lugares, que en Tierra Santa consagraron Dios, y su Madre con su adorable presencia. Con este motivo, Catalina le preguntò por algunas particularidades de aquellos Lugares Sagrados, à que satisfizo el Peregrino; no sin admiracion, y con singular consuelo de la Sierva de Dios. Significò esta el que tendria en gozar alguna particular Reliquia santificada con el contacto de JESVS, y MARIA: y al instante el Peregrino sacò vn Vaso de materia transparente, y de la figura de las escudillas, que suelen vsar los Pobres, para beber. Entregòsele, encargando tuviesse aquel Vaso en mucha veneracion; porque era el mismo, en que la Reyna de los Angeles daba de beber à su Dulcissimo Niño JESVS. Encargòla tambien, que le guardasse en deposito, hasta que èl bolviesse à recobrarle. Dicho esto, desapareció, y nunca mas le vieron por aquel País.

La Santa quedó llena de gozo con la posesion de sus deseos en aquella tan apreciable Reliquia: y aunque por entonces ignorò quien era el Peregrino, que la favoreció con ella; despues se le revelò, avia sido su Devoto el Patriarca San Jo-

seph. Así se infirió del hecho de la misma Sierva de Dios; porque quando salió del Monasterio de Ferrara para la Fundacion del de Bolonia, entregò à la Abadesa de Ferrara el Vaso, encargando mucho la veneracion en que debian tenerle: y que todos los años en el día del Gloriosissimo, y Feliz Esposo de MARIA Santissima le sacassen en publico, para que los Fieles le venerassen, y lograsen en su contacto muchos espirituales, y corporales intereses. Así se haze hasta oy; y los repetidos prodigios, que se experimentan con tan sagrada Reliquia, califican la verdad de todo lo referido. No se ha podido saber de cierto la materia del Vaso; aunque nuestro Gonçaga se inclina mas à que es madera; pero todos convienen en que se transparenta, al modo de los vasos, que llamamos de la China. El mismo Gonçaga añade reconocerle en el especial virtud para expeler demonios, y sanar de afectos de cabeza. Tambien tiene la singularidad de prenuñar la sanidad de los enfermos, à quienes se aplica; porque se ha observado, que quando han de vivir, despide de sí suavissima fragancia: y quando esta falta, comunmente se mueren; aunque no siempre: acafo para que de la falta del olor, no se pueda arguir con firmeza la vida, ni la muerte del enfermo. Para que el Convento nunca se despossyese de tan apreciable tesoro, y sò la Santa la cautela de encargar, que no le entregassen à otro, que al Peregrino, en caso que le pidiesse,



CA:

## CAPITULO XXII.

*DE OTROS FAVORES, QUE RECIBIO  
Santa Catalina de algunos Cortesanos  
de el Cielo.*

Como Santa Catalina tenia toda su conversacion en los Cielos, y vivia Peregrina en el mundo; tratabanla los Cortesanos Celestiales como Domestica de Dios, y Ciudadana suya, favoreciendola con frecuentes, y familiares visitas: Muchas vezes viò à N. S. P. S. Francisco; y en otras ocasiones con particularidad tuvo la dicha de tocar, y besar sus Sacrosantas Llagas, sintiendo en su coraçon con el tacto efectos incalificables.

En otra ocasion, estando la Sierva de Dios muy affligida, la consolò el Glorioso Martyr de Dios Santo Thomàs Cantuariense, con quien tenia singular devocion; y pasó el caso en esta forma. Daba la enamorada Esposa de Christo muy breve sueño al cuerpo, como ya dexo dicho en otra parte. Aun siendo tan breve, se recelaba de su amor propio, temerosa no la engañasse con la apariencia bien pintada de la necesidad, como de ordinario sucede en los que damos à sus voces facil el oido. Con este rezelò, y con la sed de gozar mas à satisfaccion en la contemplacion Divina los abrazos de su Dulcissimo Esposo, llegó à privarse totalmente del sueño, passando todas las noches enteras en el Coro. De aquí se siguiò precisamente el rëndimiento del cuerpo, cediendo sus fuerças à las intensas, y continuadas operaciones del espíritu. Con esto quedó inhabil, no solo para los demás exercicios corporales, sino tambien para los espirituales; especialmente para el de la Oracion mental, en que se hallaba hecha vn tron-

Parte V.

co, y poseida toda de la molestia del sueño. Era su pena mucha; porque la sagrada embriaguez del amor, à que estaba toda entregada, no la dexaba entender tenia el cuerpo razon, y justicia para rendirse, y pedir alivio en su trabajo: con que glosiando à tibieza la necesidad, se castigaba mas, y mas, sin consuelo, y sin el efecto, que pretendia en deserrar, el sueño à golpes de quebrantos. Barallando en estas zozobras, que le duraron algun tiempo, se recofiò sobre su desnuda tarimilla, donde se quedó dormida. En el sueño viò al Glorioso Arçobispo Santo Thomàs Cantuariense, vestido de sus Insignias Pontificales. Acercòse con passo grave à la Santa, y la dixo, no sin mucha benignidad, atendiesse atentamente à lo que èl iria executando. Atendió Catalina; y el Glorioso Santo se puso de rodillas, como quien oraba. Estuvo así por algun tiempo, y despues se recofiò vn poco en la pared; y se quedó dormido. Aviendo estado en este ademan vn breve rato, bolvió à ponerse en oracion, al fin de la qual se acercò mas à la Santa, y con dulcissimas palabras la dexò instruida en el modo de portarse con el cuerpo, dandole sin escrupulo el preciso descanso, para que pueda servir à la Alma en el comercio del Cielo. El jubilo que la Vision avia causado en el coraçon de la Bendita Virgen, la hizo desparar; y al abrir los ojos del cuerpo viò con ellos sensiblemente al mismo Glorioso Santo, que antes avia visto con los del Alma. Entones la echò la bendicion, y alargando sus sagradas manos, para que las besasse, desapareció, dexandola instruida, y consolada. De este caso hizo la Santa vn breve apuntamiento en su Breviario; porque en el Oficio de Santo Thomàs Cantuariense, junto à la Oracion de ad. am. èl, escribió estas palabras: *Oratio pro* 1463. n.

li 3.

S. Tho. 112.



*S. Thoma; meo gloriosissimo Martyres qui manus suas sanctissimas ostendit mihi, & osculata sum illas dulciter in corde, & corpore meo. Ad laudem Dei scripsi, & narraui hæc cum omni veritate.*

Oracion para Santo Thomàs, mi Gloriosissimo Martyr: que me mostrò sus santissimas manos, y las besò dulcemente con el cuerpo, y con el Alma. He referido, y escrito estas cosas con toda verdad, para alabanza de Dios.

A este genero de favores Celestiales pertenecen tambien los siguientes. Casò de segundo Matrimonio la Madre de nuestra Santa con vn Noble Ciudadano de Ferrara, de quien tuvo vna Hija, que en la primavera de su edad consagrò à Dios su pureza, tomandò el Abito en el mismo Convento que Santa Catalina. Pocos años despues de su Profesion la facò el Señor de esta vida mortal, para darle la posesion de la eterna. La Sierva de Dios quedò por la muerte de su buena Hermana con aquella justificada pena, que se compone en los Santos con la resignacion. Quiso su Esposo Divino consolarla, y la manifestó en la Oracion el Alma de su feliz Hermana, que bañada de resplandores de gloria, estaba colocada en el Coro de las Virgines, para gozar de la Vision Beatifica en perpetuas eternidades. El gozo desferterò la pena; y quedò la enamorada Esposa Catalina tan reconocida à la fineza de su Amado, como fantamente embidiosa de la buena dicha de su Hermana.

Es muy semejante el caso, que se sigue. Muriò en Ferrara su Obispo Don Juan Jofignano con fama de Varon exemplar: y en el mismo instante, que se desató del cuerpo el Alma, se manifestó à la Bendita Virgen. Viòla, que subia al Cielo en la forma de vna resfulgente Estrella: y Catalina

toda fuera de si por la exorvitancia del gozo, començò à dár voces à vna Religiosa, diciendo: *Vén, vén, Hermana, y mira la Alma de nuestro Obispo, como va subiendo al Cielo en forma de vna Estrella brillante, y hermosissima.* A las voces acudieron las Monjas; y aunque no vieron, lo que dezia Santa Catalina, observaron el tiempo de la Vision. Confirieronla despues, con los Asistentes à la muerte del Venerable Prelado; y se hallò, que entregò el Alma al Criador en el mismo instante, en que la Santa dixo, averla visto subir à la Gloria. Con esta diligencia quedò mas calificada la buena fama del Obispo, y el verdadero Espiritu de la Sierva de Dios.

## CAPITULO XXIII.

*ES LLEVADA A ROMA SANTA Catalina por su Angel Custodio, para asistir à la Canonizacion de San Bernardino de Sena: Y consigue en aquel dia la conversion de vn Hermano de la misma Santa.*

Competianse, à nuestro modo de entender, los favores de Dios, y las correspondencias de Santa Catalina: esta ingeniaba cada dia nuevos modos de glorificarle como à Dador, y Dueño de todos los bienes; y su Magestad añadia finezas à finezas, y gracias à gracias, para premiar la fidelidad; y calificar las Virtudes de su Sierva. Llegòse el año del Señor de mil quatrocientos y cinquenta, en que el Summo Pontífice Nicolao Quinto determinò escribir en el Catalogo de los Santos à San Bernardino de Sena, à quien la Bendita Virgen Catalina avia tratado en vida, y amaba tan tiernamente, como despues verèmos. Por esta causa ardia su coraçon en deseos, de que se efectuasse su Canonizacion con la mayor bre-

brevedad; y lo pedia fervorosamente en sus Oraciones. Diofe el Señor por obligado de ellas; y como sus liberalidades son infinitamente mayores, que nuestros deseos, no solo hizo à la Santa el favor de que viesse en sus dias canonizado à San Bernardino; sino tambien el de que asistièsse en Roma à la celebridad de la Canonizacion. A este fin determinò, que el Santo Angel Custodio de la Bendita Virgen, en llegando la hora señalada, la llevasse à Roma desde su Convento de Ferrara, donde entonces vivia. Executòse así por modo maravilloso; y la Sierva de Dios, sin ser vista de alguno en Roma, ni aver hecho falta en Ferrara, asistiò muy à satisfaccion suya à todas las Sagradas Ceremonias de funcion tan grave; en que no cesò de alabar à Dios por las maravillas de su poderosa diestra, y por la multitud, y grandeza de sus misericordias.

Experimentandole tan propicio, no quiso perder la ocasion de pedirle remedio para el Hermano suyo Manchebo (del segundo Matrimonio de su Madre) que vivia embuelto en pecados; y se temia con mas que sobrado fundamento el vltimo peligro de su perdicion eterna. Para facilitar la prentension interpuso los merecimientos de su Devoto San Bernardino, en quien era el mismo Señor en aquel dia tan singularmente glorificado. Agradòse su Magestad de la peticion, y la concediò llenamente; porque desde aquel punto el Manchebo se sintiò tan trocado, que començò à llorar, y detestar sus culpas, y no dexò pasar muchos dias sin lavarle de sus manchas en el Sacramento de la Penitencia. Lo restante de su vida vivió tan ajustado à las obligaciones de buen Christiano, que servia de edificacion; y quando muriò, dexò vna grande opinion de sus Virtudes. Con-

cluida la Sagrada Celebridad de la Canonizacion, bolviò la favorecida Virgen en manos del mismo Angel à su Convento, donde se quedò exhaltando su coraçon en afectos de humildad, y Divinas alabanzas por el favor recibido.

De el consta la devocion cordial, que profesò Santa Catalina à S. Bernardino de Sena. Y aunque para amarle tiernamente sobra à la Santa la excelencia de las Virtudes, que en el avia experimentado, se añadieron otros títulos, que todos eran acreedores à su especial amor. Todo el tiempo, que el Santo governò la Obervancia como Vicario General (que fuè cerca de seis años) le tuvo la Santa Virgen por su inmediato Padre, y Prelado. La razon de esto consistiò, en que al Monasterio de Clarissas de Mantua, fundado à influxos, y por direccion de San Bernardino; y al de Ferrara, donde Santa Catalina hizo la Profesion, y vivió la mayor parte de su vida: eximiò el Pontífice de la jurisdiccion de los Conventuales, y sujetò al inmediato, y absoluto gobierno de los Obervantes, como consta particularmente de las Bullas de fundacion de vno, y otro Monasterio: todo lo qual se movia por disposicion del Santo, à fin de restituir à su primitivo candor en Italia la Primera Regla de las Clarissas. Esta misma empresa profugió, y consiguiò despues San Juan de Capistrano, sacando Bulla de Eugenio Quarto, en que estendiò la jurisdiccion de los Prelados Obervantes à todos los Conventos de Santa Clara de Italia, como dexò dicho mas largamente en otra parte. Con esta ocasion pudo la Sierva de Dios lograr muy à satisfaccion la comunicacion de San Bernardino, en que hallò luz para sus dudas, idea para sus Virtudes, incentivos para sus finezas, y remedio para todas sus ne-

*Vading. ad ann. 1463. n. 14. Grasset. lib. 1. cap. 19.*